



# La inmigración ejecutiva desde Europa a Latinoamérica

A partir de la post guerra, Estados Unidos y Europa comenzaron a importar mano de obra desde los países en desarrollo. Buscaban así aumentar el mercado laboral, el consumo interno, ganar conocimiento tecnológico y suplir la carencia de profesionales. También demandaban profesionales para que se desempeñaran en áreas y puestos en los que los habitantes del Primer Mundo no tenían interés.

Muchos profesionales jóvenes de los países emergentes nunca volvieron de sus estudios en el exterior y pasaron a ocupar diversos cargos en Estados Unidos o Europa. Transfirieron a ellos todo el "know how" que poseían, el que era muy necesario en sus países de origen. En ellos, las menores remuneraciones y las bajas inversiones públicas y privadas en sus áreas de desarrollo los convertían en lugares poco atractivos para su vida laboral.

La última crisis global y el alto crecimiento económico de los países en desarrollo, están cambiando esta tendencia. Todas las semanas, en las 19 oficinas de Michael Page en Latinoamérica, recibimos decenas de CV de profesionales europeos o norteamericanos. La mayoría de ellos está

altamente capacitado e interesado en emigrar. También resulta interesante el gran número de hispanos y asiáticos que están retornando a sus países o a otro mercado emergente.

Con tasas de desempleo cercano a un 10% en Europa Occidental y el doble en países como España, las mejores oportunidades de empleo se concentran hoy en países con economías emergentes.

**La tendencia en Latinoamérica es que los sueldos sigan subiendo, que el desempleo siga bajando y que las empresas tengan que ofrecer más beneficios y mejores condiciones de trabajo a sus empleados. Sin embargo, este no es el fin de las buenas oportunidades laborales en los países desarrollados.**

Casi el 95% de las multinacionales con las cuales hablamos el último año, tienen como foco la expansión en Latinoamérica y/o en Asia. Hay un claro "shift" de prioridad de inversión desde los países con economías consolidadas hacia los países emergentes. Esto impacta en la demanda laboral, baja la tasa de desempleo y aumenta la carencia de mano de obra en países en desarrollo.

Chile no escapa a esta corriente.

El país tiene una oportunidad única de participar de este juego recibiendo inversión externa y vendiendo sus productos a otros mercados emergentes, como China o Brasil. El desafío que tiene el país es entrenar a su fuerza laboral a una velocidad mayor que el crecimiento económico, mejorar el dominio del inglés, controlar el costo de la mano de obra (entre la más alta de la región) y seguir desarrollando/importando tecnología y trabajadores calificados.

La tendencia en Latinoamérica es que los sueldos sigan subiendo, que el desempleo siga bajando y que las empresas tengan que ofrecer más beneficios y mejores condiciones de trabajo a sus empleados.

Sin embargo, este no es el fin de las buenas oportunidades laborales en los países desarrollados. Por mucho tiempo ellos van a seguir dominando la economía mundial. No obstante, hoy Latinoamérica se asemeja cada vez más a Europa y Estados Unidos de antes, a la vez que estos están cada vez más parecidos a nuestra región en el pasado: con menores salarios, menos beneficios, oportunidades y exportando parte de su mano de obra. &